

Después de haber estado este incansable emprendedor ocupándose, por algunos años más, de extender sus conquistas por medio de sus capitanes y de organizar su administración, tuvo un fin tristísimo, apenas digno de las atroces hazañas, con que manchó su carácter de abogado entendido, guerrero valiente y político perspicaz, pues mandado procesar por real cédula de 17 de Marzo de 1536, fué preso y encerrado en las Atarazanas de México el 19 de Enero de 1537 por su juez de residencia y sucesor en el gobierno de la Nueva Galicia Lic. D. Diego Pérez de la Torre, y trasladado después á la cárcel pública, donde estuvo durante un año, hasta que fué remitido á España y desterrado á Torrejón de Velasco, sin haber logrado jamás se le oyesen sus descargos. Allí vivió en la miseria, olvidado de todos, y murió el año de 1544.¹

Expedición á Sinaloa.—Llega hasta el río Yaqui.—Su regreso.—Descúbrese la muerte de Hurtado de Mendoza en la costa de Tamazula.—Encuentran los españoles á Alvaro Núñez Cabeza de Vaca y sus compañeros, errantes en los bosques de América.

Ya he hablado de las exploraciones á que después de la conquista de Culiacán se entregó D. Nuño de Guzmán por tres rumbos diferentes: el del Poniente hacia la costa, el del Norte y el del Oriente hacia la sierra. No me ha sido posible cerciorarme de las que algunos autores afirman que ordenó en Octubre, á raíz de la fundación de aquella villa y antes de volverse á Jalisco, confiándolas: á sí mismo, con el capitán Cristóval de Oñate, llevando el rumbo de Capirotó; al capitán José de An-

de Quezala, que es en la provincia de Chametla." El padre Tello refiere la fundación de esta villa al año de 1532.

¹ Esta fecha es de Mota Padilla, á quien sigue D. José Fernando Ramírez en sus "Noticias históricas de Nuño de Guzmán." Sin embargo, en la Colección de documentos inéditos del archivo de Indias, publicada en Madrid, tomo 29, he encontrado un poder que Nuño de Guzmán otorgó á Melchor Vivar en 3 de Julio de 1548, así como varios escritos suyos y notificaciones que se hicieron á él personalmente, en el año referido y en el siguiente. Esto, cuando menos vuelve dudoso el día de su fallecimiento, del que no he podido cerciorarme por otro lado.

gulo para Topia rumbo al Oriente; y al capitán Peralmindez Chirinos para Sinaloa rumbo al Noroeste. Ninguno de los cronistas que tomaron parte en la conquista de la Nueva Galicia hasta su terminación, hablan de estas tres expediciones, como dispuestas en el tiempo indicado; bien al contrario, las noticias que dan, aparecen pugnando con ellas.

Consta, que Nuño de Guzmán volvió á Jalisco en Octubre de 1531, á los pocos días después de la erección de la villa mencionada; luego no pudo haber tomado para sí el encargo de una de las expediciones referidas. Tampoco pudo hacerlo Oñate, puesto que regresó para Jalisco junto con aquel jefe, de quien recibió una comisión en Chametla.¹

La expedición de Angulo parecería innecesaria, porque el mismo conquistador acababa de llevarla á efecto personalmente, cuando desde el pueblo del Guamuchil encumbró la sierra de Topia, y avanzó á Gonzalo López para que recorriese las llanuras de Durango.²

En cuanto á Peralmindez Chirinos, es claro que no pudo haber sido el jefe de ninguna de las expediciones insinuadas, porque desde el 7 de Septiembre de 1530, es decir, hacía más de un año, había sido despachado por D. Nuño para México, según dejé dicho en su oportunidad, especie de que dan testimonio varias de las Relaciones citadas en esta Introducción.³

Sea de esto lo que fuere, en lo cual no hago más que exponer las razones que tengo para dudar de la salida de tales ex-

¹ Dice la 4ª Relación anónima: "Y nos partimos de esta provincia (Culiacán), caminando por nuestras jornadas la vuelta de Jalisco, y desde Chametla, que estaba de guerra, envié á Cristóval de Oñate con diez de á caballo á Tepic, á saber si estaba allí poblado Francisco Verdugo, como él le había mandado cuando le envié del camino." Lo mismo dice Pedro de Carranza en su Relación constante entre los Documentos inéditos del archivo de Indias, tomo 14, página 370.

² El padre Tello y Mota Padilla hablan de la expedición confiada á Angulo. El padre Frejes, que frecuentemente aparece menos verídico en sus noticias, dice que Angulo fué enviado á invadir las costas del Golfo de California, rumbo contrario al que le asignan los otros historiadores.

³ Las de Pilar y Sámano y la 3ª y la 4ª anónimas.

pediciones en la época que se indica, lo cierto es: que la que se dirigió á la provincia de Sinaloa, la más importante, así como la más pertinente á los propósitos de la presente historia, tuvo lugar en 1533 bajo la conducta de Diego de Guzmán, nombrado por D. Nuño para conquistar y pacificar esa comarca: que ella fué narrada por el mismo capitán que la llevó á cabo, cuya relación se registra en los Documentos inéditos del archivo de Indias,¹ y en los puntos sustanciales está conforme con la 2.^a Relación anónima, lo que prueba que ésta fué escrita por algún otro de los que iban en esa ocasión: y que si hubo otra entrada á dicha provincia, dirigida por Peralmindez Chirinos, según unos, ó por Hernando del mismo apellido, su sobrino, según otros, saldría algún tiempo después, porque sólo así se puede comprender, que habiendo este capitán encontrado en su marcha á Cabeza de Vaca y sus compañeros, como se dirá más adelante, no hayan éstos llegado á Culiacán sino hasta 1536.

Voy á contar brevemente los sucesos de la expedición que condujo Diego de Guzmán, según se deducen de las dos Relaciones mencionadas. Salió dicho Jefe del Valle de Culiacán el viernes 4 de Julio de dicho año de 1533, é hizo su primera jornada de 4 leguas á un punto llamado los Guamúchiles. El día 12 llegó al río de Mocorito, sin saberse el punto á que tocó, y el domingo 13 bajó cinco leguas en dicho río, de donde mandó adelantarse con un destacamento á Francisco Velásquez, que en tres jornadas de á cuatro leguas llegó al pueblo de Tamazula, hacia la costa, en la orilla derecha del río de Sinaloa, llamado antes Petatlán, al que arribó después el grueso del ejército.

Estando en este pueblo, Guzmán dijo, que para los diversos actos de posesión que tenía que tomar y otros, llevaba de escribano á Andrés Alonso, y como tal lo acreditó y lo hizo constar ante este mismo y cinco testigos, en 28 del mes de Julio ya expresado.

Los españoles vieron en ambos ríos, de Mocorito y Sinaloa,

¹ Tomo 15, página 325.

las casas de los indios cubiertas de esteras, que en México tienen el nombre de petates, por lo que después han solido confundirlos las relaciones históricas bajo el mismo nombre de Petatlán, aunque el último de los mencionados ha sido generalmente el dueño de esa denominación. Hallaron, asimismo, que los hombres iban vestidos de cueros de venado adobados, cosidos uno con otro y puestos por debajo del brazo atados al hombro, y las mujeres con una pampanilla que sólo cubría las partes secretas; que adoraban al sol sin sacrificio alguno, y hablaban una misma lengua.

Los invasores anduvieron treinta leguas, subiendo por la orilla del río, primeramente por la del Sinaloa y después por la del Ocoroni, que á pocas leguas se le une por su margen derecha, y desprendiéndose de él á cierta altura, llegaron á la izquierda del río del Fuerte,¹ al medio día, al cabo de una jornada de seis leguas por tierra llana y con los caballos fatigados del mucho sol que hacía, por lo que no creyeron conveniente atacar á los tres escuadrones de indios que guardaban la entrada del pueblo que tenían á la vista, á menos que éstos lo hiciesen primeramente, y así pasaron por entre ellos y se metieron en el pueblo, sin que los enemigos, que callaban como espantados, se atrevieran á intentar nada en su contra, antes bien tomaron la determinación de retirarse río arriba.

Los españoles encontraron la población deshabitada, pero consideraron que debían emplear en el caso mucha vigilancia, y en la noche prendieron algunos naturales, que iban á ver qué gente era aquella y averiguar lo que querían. Una partida de soldados, de á pie y jinetes, salió al día siguiente á explorar por el mismo camino que habían llevado los grupos de indígenas,

¹ Tanto la Relación de Diego de Guzmán, como la 2.^a anónima, refieren, que de Tamazula fueron los expedicionarios por el río arriba treinta leguas, y dieron en una provincia que se dice de Sinaloa. Efectivamente, á orillas del río del Fuerte se hallaba poblada la tribu propiamente llamada con dicho nombre, y de esta circunstancia proviene también, que algunos escritores hayan confundido el río del Fuerte con el de Sinaloa.

pasó por tres ó cuatro pueblos desamparados, y á las tres leguas el comandante de la partida cogió á un indio, que le informó, que á corta distancia estaban todos los demás reunidos, y con el cual mandó llamar de paz á los caciques. Acudió uno de estos con setecientos de los suyos, todos en hilera y provistos de una caña verde, que iban poniendo en el suelo, una sobre otra, en señal de sumisión, y en seguida formaron rueda sentados en cuclillas.

A ese tiempo, se pusieron en libertad los que se habían tomado prisioneros, entre los cuales había uno que parecía ser principal, quien se puso en medio de la rueda á hablarles por espacio de más de una hora, ponderándoles la grandeza de los españoles y advirtiéndoles que les convenía volverse á sus casas. Acabada la plática, los caciques dijeron, que para mejor servir, querían estar cerca de los cristianos, y en consecuencia llevaron al pueblo á sus mujeres é hijos, además de muchas otras gentes que metieron en secreto, poniendo otro cuartel junto al de aquellos.

Esta sumisión era engañosa, y sólo tendía á inspirar confianza y disimular los medios de ejecución de una celada dispuesta para matar á los castellanos. Velaban los astutos indios por grupos de á cincuenta, unos enfrente de otros, rodilla hincada, arco y flechas prestos y en actitud de tirar, y rendían al mismo tiempo que los españoles. Esperaban hallar á éstos desprevenidos, pero no lográndolo, pues había no menor cuidado de parte de ellos, al cabo de treinta días de esta faena inútil enviaron de noche fuera del pueblo sus mujeres y mucha parte de los guerreros, y al día siguiente emprendió la fuga el resto para un monte cercano, siendo alcanzados algunos de ellos, por los que se puso en claro el sospechado secreto.

Los expedicionarios, detenidos en este lugar por la fuerza de las lluvias, permanecieron en él más de cuarenta días desde el 3 de Agosto hasta el 17 de Septiembre, durante los cuales se alimentaron abundantemente con liebres, palomas, tórtolas y

otros animales, que los indios cazaban á flechazos para proveer á sus huéspedes. En la fecha últimamente expresada, calmadas un tanto las aguas, pasaron el río en balsas, anduvieron treinta leguas sin camino, por tierras llanas, despobladas y muy secas, no encontrando donde apagar su sed sino en lagunas de agua llovediza, y el 24 del mismo mes de Septiembre alcanzaron las riberas del río Mayo, menos pobladas que las del anterior, donde los indios hicieron demostración de darles guerra, pero en breve huyeron, y aquellos fueron á aposentarse en uno de sus pueblos abandonados.¹

Habiendo pasado este río el martes 30, y llevando un indio viejo por guía, porque no había camino, anduvieron en demanda del Yaqui, sin hallar poblado hasta el sábado 4 de Octubre que llegaron á su margen izquierda, y al siguiente pasaron el río sin resistencia.² En la otra banda hallaron un pueblo pequeño deshabitado, y siguiendo río abajo por un camino ancho, después de algún rato de marcha, divisaron en un gran llano una multitud de indios, que se movieron en dirección á ellos, arrojando puños de tierra para el cielo, templando los arcos y haciendo visajes.

Uno de ellos, su jefe, que se distinguía por sus arreos estrambóticos, relumbrando por las conchas de perla de que estaba sembrado su vestido, cuando vió las tropas castellanas como á distancia de dos tiros de piedra, se adelantó, hizo con el arco una raya muy larga en el suelo, se hincó de rodillas sobre ella, besó

¹ Con remarcable error dice la 2ª Relación, que saliendo del río de Tamazula para el Sur, llegaron los españoles al río Mayo. En primer lugar, la salida á que se acaba de hacer referencia, no fué del Tamazula, sino del Fuerte, al cual sigue el Mayo hacia el Norte en el orden de ubicación sucesiva. En segundo lugar, emprendiendo el viaje del Fuerte para el Sur, hubiera vuelto la expedición al río de Sinaloa, que es el mismo que corre por Tamazula, y emprendiéndolo del Tamazula con dicho rumbo, aquella hubiera vuelto á su punto de partida, alejándose más y más del Mayo, que, como he dicho, está en situación más septentrional. Los conquistadores debieron tomar una dirección más ó menos aproximada al Noroeste, para poder llegar al mencionado río Mayo.

² Este día era víspera de la virgen del Rosario. La 2ª Relación anónima dice que llegaron el día de Nuestra Señora.

la tierra, y en seguida puesto en pie comenzó á hablar diciéndoles que se volviesen y no pasaran la raya, porque si la pasasen, serían muertos todos. El comandante español les contestó por medio del intérprete, que él y los suyos no iban á hacerles mal, sino á tenerlos por amigos; y que se volviesen á sus casas á llevarles provisiones de comida. A esto replicaron los indígenas, que así lo harían, después de atados ellos y los animales que llevaban, que eran los caballos, para cuyo efecto comenzaron pronto á sacar unas cuerdas que traían ceñidas al cuerpo. Los españoles no esperaron la realización de la amenaza, desde luego tiraron á los enemigos un cañonazo con una piececita de campaña, y en seguida arremetieron contra ellos y lograron dispersarlos, tras de lo cual volvieron á aposentarse en el pueblo que habían encontrado abandonado. Allí fueron curados cinco ó seis soldados y doce caballos que resultaron heridos, siendo además muerto otro de éstos.¹ Dice el autor de la Relación, que desde que estaba en América, jamás había visto otros indios pelear tan bien y con tanto valor como los del Yaqui.

Curados los heridos, salieron los españoles el 20 de Octubre á explorar el país por la orilla del río, tanto arriba como abajo hasta la costa; el domingo 2 de Noviembre lo repasaron para regresar; y del 23 al 28 del mismo mes se estuvieron en un pueblo llamado Teocomo, cuya situación ha quedado ignorada, pero que al parecer debió hallarse en el río de Ocoroni, á siete ú ocho leguas de Tamazula, en el cual los expedicionarios acabaron de confirmar las sospechas que ya tenían, de que en aquella costa habían tocado otros cristianos antes que ellos.

Efectivamente, en su tránsito por el dicho pueblo de Tamazula, de ida para el Yaqui, habían visto á los indios con sartas de clavos de las cintas de los españoles al cuello y en los brazos, espadas sin guarniciones, cuchillos y otros objetos, que no po-

¹ Estas cifras son de la 2ª Relación anónima, la cual añade, que solo llevaban diez y siete caballos por todo. Diego de Guzmán dice, que los heridos fueron diez caballos y dos soldados.

dían ser productos de la industria indígena. Por entonces no pudieron averiguar su origen, pero á su vuelta en Teocomo, vieron en poder de una india un pedazo de capa de Londres nueva, y preguntándola acerca de su procedencia, así como á otros indios, sacaron la verdad, y era: que unos extranjeros habían llegado en una embarcación á la boca del río de Sinaloa, y teniendo necesidad de bastimento, saltaron á tierra en número de quince á veinte, se internaron siguiendo por sus orillas los rastros de la gente del país, arribaron de esta manera á los pueblos, donde por el hambre y el cansancio se descuidaron, y en la noche, dormidos, fueron muertos por los naturales, quienes en seguida mataron también á los pocos que permanecían á bordo, de manera que no quedó uno que fuese á dar la noticia del desastre.¹

Este fué el triste fin atribuído al capitán Diego Hurtado de Mendoza y á la tripulación del navío que bajo sus órdenes había Hernando Cortés enviado de Acapulco el año anterior, á explorar las costas de estos mares, junto con otro cuya tripulación pereció también, casi por completo, á manos de los indios del Valle de Banderas.

La expedición volvió á pasar el río de Sinaloa probablemente por Guazave, ó cerca de este lugar, pues Diego de Guzmán dice, que lo hizo media legua después de la entrada del arroyo de Teocomo, y cuatro jornadas antes de volver al río de Santiago, nombre que había puesto al que pasa por Tamazula, aunque en verdad no hay más que cinco leguas de Tamazula á Guazave. El jueves 25 de Diciembre llegó al río de Mocorito, á donde había sido enviado Sebastián de Évora de encomendero por Diego de Proaño; el 26 bajó hacia la costa y el 30² llegó

¹ La Relación de Diego de Guzmán expresa el nombre del pueblo en que se verificó esa matanza, *Crumeme*, hoy completamente ignorado.

² La 2ª Relación expone, que llegaron á Culiacán en la víspera de Navidad, es decir, el 24 de Diciembre. Es probable que entonces se haya verificado la entrada del jefe ó la del autor de dicha Relación, llegando el resto después, en la fecha ya citada.

toda la fuerza al Valle de Culiacán, encontrando la provincia sublevada por las causas que antes se han expresado.

La expedición á Sinaloa que se atribuye á Chirinos, así como el encuentro de los náufragos de la Florida, no aparecen mencionados en ninguna de las Relaciones á que me he referido en esta Introducción; quizá tuvieron lugar después, como he insinuado poco ha. Ignoro los detalles de la primera, y sólo podré narrar el segundo, porque es un episodio comunmente reseñado en las historias, á cuya fe me atengo.

Cuando los españoles habían salido del Yaqui, de vuelta para Culiacán, llegaron á dicho río tres paisanos suyos, que eran Alvaro Núñez Cabeza de Vaca, Alonso del Castillo Maldonado, Andrés Dorantes y además el negro Estevanillo, único resto de la expedición de Pánfilo de Narvaez, que habiendo llegado á la Florida en 1528 y perdiéndose en el propio año, se diseminó, salvándose sólo con vida los antedichos. Con una constancia inimitable y en medio de mil sufrimientos, peregrinaron entre los indios, á veces desnudos enteramente, otras cubiertos con pieles, á la intemperie y á la ventura, hasta que después de haber atravesado el ancho continente americano, llegaron cerca de la costa del Pacífico, y en el Yaqui tuvieron noticia de los conquistadores que en él habían estado.

Siguiendo sus huellas, lograron en Ojitos, lugar situado seis leguas al Sur de la actual villa del Fuerte, alcanzar al capitán Lázaro Cebreros, á quien apenas podían hablar por la emoción. Llevaban el cabello hasta la cintura, la barba hasta el pecho, los pies descalzos, el semblante tostado del sol y del frío, el cuerpo vestido de pieles y la cabeza cubierta con sombreros de palma: iban acompañados de muchedumbre de indios, por quienes eran reverenciados, á causa de las curaciones que hacían. Conducidos por Cebreros á Diego de Alcaraz, que en unión de él y otros cuatro soldados había sido enviado en su busca, luego que se tuvo noticia de su aparición en el país, caminaron todos juntos hacia el río de Sinaloa, donde por Chirinos eran esperados,

y allí, con los indios que no quisieron volverse á sus tierras, fundaron los peregrinantes los pueblos de Apucha y Popuchi. Es probable que estos pueblos, cuyo nombre es hoy desaparecido de la geografía sinaloense, hayan sido reducidos después por los misioneros al de Bamoa, que es el único de dicha provincia, donde en tiempo de la colonia se hablaba el idioma pima, que es originario del Gila.

Con el relato que acabo de hacer, parece incombinable el que presenta la historia de "México á través de los siglos," tomo 2º, página 234, donde dice: que Alcaraz y los que le acompañaban, quisieron hacer esclavos y herrar á los indios que conducía Cabeza de Vaca, á lo que se opusieron éste y sus compañeros españoles: que los indios huyeron, perdiendo así dicho individuo cuanto había reunido de valor ó de curiosidad en su viaje: que Alcaraz quiso valerse de los recién llegados para reducir de paz aquellos pueblos, pero el odio y temor de éstos á los cristianos inutilizó casi del todo esa intervención: y que entonces Alcaraz envió á Cabeza de Vaca y sus compañeros presos á Culiacán, custodiados por Cebreros, dos españoles y algunos indios, siendo tan maltratados y pasando tantos trabajos en este viaje, como cuando lo habían hecho entre los salvajes. Solo con mejores datos, que por ahora no poseo, me atrevería á resolver acerca de estas contrarias versiones.

Cabeza de Vaca, con sus compañeros, llegó á Culiacán en 1536, siendo Melchor Díaz capitán y alcalde mayor de la provincia, y en 15 de Mayo de ese año rindió ante escribano público declaración jurada de los sucesos que le habían pasado. Prosiguió su viaje hasta Compostela, donde estaba Nuño de Guzmán, y llegó á México en 23 de Julio siguiente á presentarse al virrey D. Antonio de Mendoza, á quien pintó con halagüeños colores los países situados al Norte de Sinaloa, lo que le hizo concebir el proyecto de mandar reconocerlos, para emprender su conquista.

Expedición de Coronado hasta Quivira. — Entrada de Francisco de Ibarra. — Funda la villa de San Juan Bautista de Sinaloa, destruída al poco tiempo por los indios. — Retrocede á la provincia de Chametla y funda la villa de San Sebastián. — Queda Sinaloa separada de la Nueva Galicia y agregada á Nueva Vizcaya. — Expedición de Montoya. — Funda la villa de San Felipe y Santiago. — Llega el gobernador Bazán y pasa el río Mayo. — Su destitución.

Ya he indicado, que Nuño de Guzmán, al ser preso en 1537, fué sustituido por el Lic. Diego Perez de la Torre en el gobierno de la Nueva Galicia, que entonces comprendía todos los países descubiertos y conquistados por aquel. Al morir el Lic. Pérez de la Torre en 1538, dejó el gobierno en manos de Cristóval de Oñate, pero en el propio año el virrey nombró gobernador interino á Francisco Vázquez Coronado, que fué confirmado en dicho puesto por el rey en cédula de 18 de Abril de 1539.

Desde luego el nuevo funcionario, sabiendo los apuros en que se hallaban los pobladores de Culiacán, por la guerra que les hacía un poderoso cacique llamado Ayapin, fué á socorrerlos, logró prender á éste y lo ahorcó. Pacificada la provincia, envió á la exploración proyectada por el virrey al padre Fr. Marcos de Niza, acompañado del negro Estévan y algunos indios. El padre Niza partió de Tonalá para Culiacán, salió de esta ciudad el 7 de Marzo de 1539, avanzó hacia el Norte, mucho más allá de la antigua Sinaloa, llegó con sus compañeros hasta divisar á Cibola, donde Estévan fué muerto ó quedó extraviado entre las selvas, de allí regresó á México, y en 2 de Septiembre entregó personalmente al virrey su informe por escrito, animándolo á mandar una expedición á esas comarcas.

Coronado recibió del virrey la comisión de ir á conquistar y poblar las tierras descritas por el padre Niza, con cuyo motivo reunió en Compostela, entonces capital de la Nueva Galicia, hoy población perteneciente al Territorio de Tepic, toda la fuerza que debía llevar, salió con ella en los primeros días de Marzo de 1540,¹ después de haber nombrado teniente de gobernador á Cristóval de Oñate, llegó á Culiacán, donde permaneció un mes para proveerse de víveres, y en Mayo tomó de nuevo el camino

¹ Herrera dice, que fué la salida en 1539.

con dirección al pueblo de Sebastián de Évora, que así se llamaba entonces Mocerito, porque había sido encomienda de un portugués de ese nombre, aunque por entonces ya no lo era, pues el encomendero lo había abandonado por su apartamiento y no poder mantener guarnición en él.

Este pueblo fué la víctima de una hecatombe horrible ordenada por Coronado, según refiere uno de los historiadores de la conquista de que me ocupo. Luego que el ejército, dice, llegó á Culiacán, dicho jefe trató de reforzarlo, y al efecto mandó tropa al pueblo de Sebastián de Évora, y habiéndola recibido los indios de paz, solamente por el dicho de uno de los malcontentos con sus jefes, que le dijo trataban de resistir á sus órdenes, los mandó llamar. Se presentaron 150 indios de dicho pueblo sin armas, creyendo que se les iba á hacer algún regalo, y luego que los vió Coronado, sin averiguación alguna ni otra formalidad, los mandó degollar.¹ De esta suerte, y con la misma conducta, fué invadiendo lo más de la Sonora, y no es de extrañarse tal proceder, pues el mismo historiador afirma, que jamás dió este jefe cuartel á los indios, y á cuantos había á las manos los pasaba á cuchillo, y dejaba colgados los cadáveres en los montes.

Prosiguió el general su marcha, y cerca de los límites septentrionales de la provincia de Sinaloa, como doce leguas antes de llegar á la que después se llamó Sonora y comenzaba en el Yaqui, fundó la villa de los Corazones, en un valle que Cabeza de Vaca y sus compañeros habían llamado con ese nombre, porque los naturales les ofrecían como alimento los corazones de los animales que mataban. Dejó para poblarla 60 españoles, con el capitán Melchor Díaz de alcalde mayor, quien ya antes lo había sido de Culiacán, y en esta ocasión tuvo la desgracia de morir de una manera casual el 18 de Enero de 1541, al re-

¹ Frejes, de quien he tomado esta relación, atribuye sin ambages el hecho á Coronado; Mota Padilla á un vecino de Culiacán, á quien considera indigno de que su nombre sea mencionado.

greso de un viaje que hizo en busca del mar del Sur, quedando por esta causa el capitán Diego de Alcaraz como alcalde mayor de la naciente población. Este comenzó á tratar con dureza á los indios; hacíalos esclavos; y para poblar la villa, robaba las hijas y mujeres de los naturales que la simplicidad del país permitía andar solas por los campos. Los bárbaros, irritados con tan injuriosos procedimientos, sorprendieron el lugar en una oscura noche, matando á sus pobladores, de los que no escaparon con vida más que seis. Dos pasaron adelante á dar la noticia á Coronado, uno fué muerto en la fuga y los otros tres, incluso el clérigo que había quedado de cura, fueron á dar á Culiacán. Tal fué el resultado de la primera población española fundada en la primitiva Sinaloa.

Por su parte Coronado, fundada la villa de los Corazones, y avanzando con el grueso del ejército más al Norte, había visitado á Cibola y Tigües, y de este pueblo salió el 23 de Abril de 1541 para Quivira, sin quedar satisfecho con el resultado que hasta allí le brindaba su conquista, tanto por la insignificante importancia de los pueblos que había recorrido, como porque no veía brillar el oro y la plata que imaginaba encontrar en su camino. De Quivira fué otra vez á Tigües, á pasar allí el invierno, y habiéndose enfermado á consecuencia de un gran golpe que se dió cayendo de un caballo, retrocedió para la Nueva Galicia, no quiso recibirse del gobierno que Oñate trataba de restituirle y luego partió para México, donde no fué bien recibido del virrey, por haberse vuelto sin su orden. Tal fué el éxito que tuvo la segunda expedición que pasó por la antigua Sinaloa.

No fué más feliz el de la tercera. El virrey D. Luis de Velasco, padre, envió por primer gobernador de la Nueva Vizcaya á D. Francisco de Ibarra, quien por el año de 1563 atravesó la Sierra de Topia y entró en la mencionada provincia, donde fundó con 60 españoles, en la ribera izquierda del río del Fuerte, la villa de San Juan Bautista de Sinaloa. Este nombre le fué impuesto por el de la tribu de Sinaloas que habitaba en las már-

genes de dicho río, nombre que también se daba en un principio á éste, lo mismo que el de Zuaque, según era el de las tribus que poblaban sus orillas.¹ Ibarra dejó por juez en la nueva población un valiente capitán, llamado Estévan Martín Bohorquez, y por cura al Lic. Hernando de Pedroza, con tres religiosos franciscanos encargados de la conversión de los indios, y se internó en Sonora, de donde retrocedió por la noticia que tuvo de haberse descubierto ricos minerales en la provincia de Chamekla, en cuya demarcación, aunque no estaba bajo su gobierno, erigió la villa de San Sebastián, que hoy se titula ciudad de Concordia.

Por este hecho, de todas las tierras conquistadas por Nuño de Guzmán, ó descubiertas con posterioridad por sus capitanes ó sucesores, y que por lo mismo pertenecían á Nueva Galicia, quedó desprendida una parte, la que de la provincia de Chamekla se extiende hacia el Norte, que desde entonces siguió reconociendo al gobierno de Nueva Vizcaya.

Poco después del regreso de Ibarra, los indios de Ocoroni y los Zuaques dieron muerte á Fray Pablo de Acebedo y á Fray Juan de Herrera, así como á quince españoles que habían ido á comprar maíz á sus pueblos, después de haberlos falsamente acariciado con algunos víveres de que estaban muy necesitados, y luego atacaron la villa, á la que prendieron fuego por varias partes. Obligados los vecinos á retirarse á un fortín de madera que fabricaron á toda prisa, dieron aviso á Culiacán, de donde se envió pronto socorro, pero cuando esto sucedió, ya los españoles se habían marchado al río de Petatlán, donde podían ser socorridos con más facilidad. Como se ve, la segunda villa española, edificada en Sinaloa, no llegó á echar raíces, lo mismo que había sucedido á la primera fundada en el valle de Corazones.

¹ El padre Alegre da á la villa el nombre de San Juan Bautista de Carapoa, por el del lugar en que ella estaba situada. Dice además, que fué formada en una hermosa península, que forma el río Zuaque con el de Ocoroni que en él desagua. Aquí interviene otra vez la equivocación entre el río del Fuerte y el de Sinaloa, porque no es cierto que el de Ocoroni desagüe en el primero, sino en el segundo, al lado derecho, entre los pueblos de Guazave y Nio.